

CUMBRES DE EXTREMADURA.
NOVELA DE GUERRILLEROS

Colección TEXTOS UEX

21

En 1988 la colección *Textos UEx* fue creada con el objetivo de ofrecer ediciones críticas de referencia de textos fundamentales de la literatura universal, con especial atención a la literatura española. Muchas de ellas publicadas en el pasado y agotadas en algunos casos, y otras, primeras ediciones de textos inéditos. Estas ediciones críticas presentan un amplio estudio preliminar con información sobre el autor y su contexto histórico y literario, la diégesis y redacción de la obra, análisis del texto y del tiempo presente de la obra, su valor y repercusiones literarias. Además, aportan correcciones cuidadosas de las ediciones anteriores, con anotaciones a pie de página para una mejor interpretación de los textos. Todas ellas han sido editadas y comentadas por investigadores especialistas de universidades españolas.

A partir de 2024, la colección inicia una nueva etapa planteándose nuevos retos, prestando especial atención a textos inéditos u olvidados, pero de valor literario innegable, textos que a veces han quedado fuera del canon por cuestiones de índole extraliteraria, así como a la edición de obras sobradamente conocidas, pero de las que no se disponía, hasta ahora, de una edición crítica. En esta nueva etapa, con la elección y nombramiento de una nueva dirección y un Comité Científico de carácter nacional e internacional, se abren las puertas a las aportaciones de filólogos e investigadores ajenos a la Universidad de Extremadura, pertenecientes a otras universidades españolas o extranjeras, ajustando siempre sus criterios a los parámetros de calidad que se exige a las colecciones académicas de monografías.

DIRECCIÓN

Mario Martín Gijón (Universidad de Extremadura).

COMITÉ CIENTÍFICO

Isabel Álvarez Sancho (Oklahoma State University), Joseba Buj Corrales (Universidad Iberoamericana de Ciudad de México), Dorde Cuvardic (Universidad de Costa Rica), Ioana Ruxandra Gruia (Universidad de Granada), Míriam Reyes Librán Moreno (Universidad de Extremadura), Fernando Larraz Elorriaga (Universidad de Alcalá), Ana Luengo Palomino (San Francisco State University), Gonzalo Pontón Gijón (Universidad Autónoma de Barcelona), Bernardo Santano Moreno (Universidad de Extremadura), Ewa Śmielek (Uniwersytet Śląski), Fernando Valls Guzmán (Universidad Autónoma de Barcelona), Daniel Vázquez Touriño (Masarykova Univerzita v Brně).

✉ <https://publicauex.unex.es/coleccion/textos-ux/> 

JOSÉ HERRERA PETERE

CUMBRES DE EXTREMADURA.
NOVELA DE GUERRILLEROS

Introducción de

Roberto Carlos Ramírez Morcillo

Edición crítica y notas de

María Dolores Gimeno Puyol



Cáceres
2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Esta obra ha sido objeto de una doble evaluación, una interna, llevada a cabo por el consejo asesor del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, y otra externa, efectuada por evaluadores independientes de reconocido prestigio en el campo temático de la misma.

© Roberto Carlos Ramírez Morcillo (introducción), 2024
© María Dolores Gimeno Puyol (edición crítica y notas), 2024
© Universidad de Extremadura, para la 1.^a edición

Tipografía utilizada: ITC Garamond Std (para cubierta) y Times LT Std (para páginas iniciales y el texto de la obra).

Edita:

Universidad de Extremadura. Servicio de Publicaciones
Plaza de Caldereros, 2, 10003 Cáceres (España)
Tel. 927 257 041; Fax 927 257 046
publicac@unex.es
<http://publicauex.unex.es/>

I.S.B.N.: 978-84-9127-305-9
I.S.S.N.: 0214-7106
Depósito Legal: CC-254-2024

Impreso en España - *Printed in Spain*

Maquetación e impresión: Dosgraphic, s. l.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
<i>Cumbres de Extremadura</i> : una novela de guerra y exilio	15
Primera edición de <i>Cumbres de Extremadura</i>	16
Segunda edición de <i>Cumbres de Extremadura</i>	24
Intento fallido de una tercera edición.....	27
Vigencia histórica y actualidad de la novela	28
<i>Cumbres de Extremadura</i> para la didáctica de la memoria histórica democrática.....	30
Bibliografía	37
Ediciones de <i>Cumbres de Extremadura</i>	37
Algunos estudios sobre <i>Cumbres de Extremadura</i>	37
Obras citadas.....	39
ESTA EDICIÓN	43
Tres versiones distintas: 1938, 1945 y hacia 1963-1967.....	45
Criterios de edición	59
Referencias bibliográficas	62
JOSÉ HERRERA PETERE. <i>CUMBRES DE EXTREMADURA</i> : <i>NOVELA DE GUERRILLEROS</i>	65
Prefacio	69
Cumbre primera.....	73
La sierra y su nieve.....	73
El gran chivato.....	76

¡Venga, venga! ¿Qué haces aquí?.....	78
Dudas.....	80
Dormir en la retama.....	82
El buey suelto bien se lame	84
Sangre en el sobaco.....	90
Allá en Garganta la Olla.....	92
El burro se entró.....	95
¡Vereda de zarzahostias!	98
Paisajes pintados	100
Cumbre segunda.....	105
El cretinismo ilustrado	105
El toro negro y el caballo blanco y transparente.....	110
La uña del boticario	113
El truco de Bernardos	115
¡Buenas noticias!	118
Empieza en San Vicente de Alcántara la salvación de España.....	122
El arte militar	127
El fósforo.....	132
Éxodo.....	137
Cumbre tercera	139
Belleza soezmente estropeada.....	139
«Como dicen en mi pueblo»	144
«¡Jau!»	150
Noble compasión.....	154
«Tirmotró».....	157
Un horizonte de perros.....	161
Sangre y fuego.....	165
El fuego ardía	170

Sorpresa.....	171
Un hombre valiente	175
¡Pobre Perlimplín!.....	178
Cumbre cuarta.....	185
Dedos en los ojos	185
¡Viva el mundo!	190
Vileza meridional de una loma morena.....	194
En el monte Pelado.....	196
Leones rampantes y cacareantes.....	200
Buena cosecha, al fin	204
[Apoteosis].....	209
Cumbre quinta.....	213
La hazaña de Deleitoso	213
«¡Viva el mundo!».....	217
No hay chorizo	221
A la paz de los cerros	226
Agua amarga.....	230
Ella era trujillana... ..	233
El olor del asado.....	239
Razón de amor.....	243
Huérfanos de Extremadura.....	246
«¡Bebe un trago, camarada!»	249
«Garrote vil».....	254
Epílogo	259
Colofón.....	263
Notas finales.....	265

INTRODUCCIÓN

CUMBRES DE EXTREMADURA: UNA NOVELA DE GUERRA Y EXILIO

José Herrera Aguilera (Guadalajara, 1909-Ginebra, 1977), conocido en el mundo de las letras como José Herrera Petere, fue uno de los autores españoles que, al igual que muchos otros, tuvo que exiliarse tras la victoria militar de los sublevados en la guerra de España (1936-1939). Perteneciente a la que se ha dado a conocer como la generación de la Guerra Civil o la generación de 1936, la trayectoria literaria de Herrera Petere representa y refleja de manera muy esclarecedora las traumáticas, aunque también esperanzadoras, circunstancias históricas de la primera mitad del siglo XX. En su proceso de aprendizaje y desarrollo literario y artístico, Herrera Petere, pasó de ser uno de los surrealistas españoles más genuinos de su generación, a convertirse en uno de los autores más activos, convencidos y fieles con la causa comunista mayoritaria y su concepto de arte comprometido. A pesar de ello, algunos rasgos surrealistas del escritor alcarreño se mantendrían presentes a lo largo de toda su obra.

Cumbres de Extremadura, titulada *Novela de guerrilleros*, representa la novela más popular y seguramente la más conseguida de José Herrera Petere. La primera edición de esta novela se realizó por parte de la Editorial Nuestro Pueblo y contó con las ilustraciones del prestigioso pintor Antonio Rodríguez Luna. Sin embargo, esta edición fue muy poco conocida en España debido a que se publicó a finales de 1938, cuando la guerra estaba llegando a su fin. Habría que esperar a 1945, con el final de la Segunda Guerra Mundial, para que se publicara una segunda edición mexicana en la Editorial Isla. Esta versión, ya sin la presión que constituía escribir durante el desarrollo de la guerra y en los mismos frentes de batalla, fue

modificada y ampliada. Sólo se mantuvo el segundo prefacio y se añadió un quinto capítulo, un «Epílogo» y un «Colofón».

PRIMERA EDICIÓN DE *CUMBRES DE EXTREMADURA*

La novela completa se divide en cuatro partes tituladas «Cumbres»¹, subdivididas a su vez en diferentes capítulos, que se alternan y convergen en el relato. Su desarrollo se basa en una doble historia a partir de la invasión de las tropas facciosas de Extremadura; tanto en Bohemundo, un campesino natural de Torviscoso; como en los habitantes del pueblo de San Vicente de Alcántara. Bohemundo, protagonista del relato, es representado como un campesino característico del mundo rural; con una cosmovisión de la naturaleza humana basada en sensaciones y emociones más que en la reflexión y racionalidad. Estos motivos serían expuestos por el autor para explicar la falta de adhesión política e ideológica de Bohemundo en pos de una conciencia social compartida con su entorno. Esta inteligencia, que se podría denominar «natural», es la que le hace escapar de la zona sublevada con tretas como la de parecer corto de entendederas: «¡No iba a dejarse matar como un bobo o más bien como un jebo! ¡La cosa no estaba perdida!» o «Bohemundo trataba de hacerse pasar por un pastor tonto; para eso estiraba la cara y dejaba caer la barbilla, adoptando al mismo tiempo un tono de voz montuno y cabrío» (pp. 76-84). Por otro lado, el pueblo de San Vicente de Alcántara representa el personaje colectivo de la novela; siendo su alcalde, Bernardos, un personaje mucho más consciente ideológicamente que Bohemundo, el protagonista individual. Esta consciencia es ejemplificada por el autor dentro del marco teórico cultural de guerra desplegado por el PCE, mostrándose como el líder y el guía que sus paisanos necesitaban en su desesperada huida de la represión africanista:

¹ Resulta muy interesante comprobar la importancia y el uso positivo de la palabra cumbres dado por la familia de José Herrera Petere. Ya que no sólo es un término clave en la presente obra, sino que también es el que utiliza su padre para dividir sus memorias, Emilio Herrera Linares (2018).

El alcalde era un vejete nervioso, de ojos vivos y pudientes, algo encorvado, como culpado por los años. Había sacado muchos cubos de agua de los pozos; había herrado muchas mulas; había ordeñado muchas vacas y hasta ovejas; había engrasado muchas carretas. Era un viejo campesino llamado Bernardos, militante de un partido obrero desde 1901. –¡Pero el pueblo no puede defenderse con la gorra! –decía en esos momentos, dirigiéndose a los demás concejales (p. 110).

Esta estructura narrativa con personaje colectivo, al igual que en la clásica *Fuenteovejuna* de Lope de Vega, nos permite retrotraernos a la historia de los movimientos sociales y revueltas campesinas de la Baja Edad Media e inicios de la Edad Moderna. Tal vez, por ello, Herrera Petere, admirador y conocedor de la literatura del Siglo de Oro español, pretendiese conectar estos acontecimientos y coyunturas de la cultura y sociedad española. Con una clara intencionalidad de denuncia social sobre las paupérrimas condiciones de vida del campesinado, el alcarreño también tendría en el grupo del 98 y, concretamente en Antonio Machado, a uno de sus referentes culturales. Al mismo tiempo que Herrera Petere redactaba *Cumbres de Extremadura*, el poeta sevillano escribía: «En España lo mejor es el pueblo [...]. Siempre ha sido lo mismo. En los trances duros, los señoritos –nuestros barinas– invocan la patria y la venden; el pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre y la salva» (Machado, 1937: 6). Como se ha indicado anteriormente, la estructura compositiva de la novela está dominada por el compromiso político, aunque perviviendo con algunos elementos surrealistas. Si bien se puede interpretar que nuestro autor no desarrolló su obra de guerra con la libertad que le hubiese gustado, sí que se aprecia cierto simbolismo antropológico y humanista con la moralidad como elemento central. No es difícil imaginarse hasta dónde podría haber llegado su elemento creador si las necesidades e imposiciones de la guerra no hubiesen sido tan apremiantes. Sin duda, la imbricación de su activismo de denuncia social, su original surrealismo y la cosmovisión etnográfica que estaba desarrollando, hubiese sido diferente sin la imposición de ciertos objetivos teórico-estratégicos y propagandísticos.

Contextualizando la trama principal de la novela, ante el terror desatado por la represión indiscriminada de los golpistas, mucha de la población republicana que se encontraba en territorio ocupado no tuvo más remedio que escapar y «echarse al monte». La primera de las instrucciones reservadas del general Mola, organizador de la sublevación, especificaba que la ocupación debía realizarse de manera extremadamente violenta. Por ello, la represión de las tropas africanas en su avance a Madrid fue brutal; con matanzas indiscriminadas de tintes genocidas en la conquista de las poblaciones. Centrándonos en el caso de Andalucía y Extremadura, este genocidio todavía cobró más relevancia: «Se calcula que murieron en los primeros días, entre combate y represión, más de 9.000 personas en Badajoz. De estas, más de 4.000 perecieron en las tristemente famosas “matanzas de la plaza de toros”» (Vila Izquierdo, 1983: 58). Así, con el triunfo de la sublevación en Cáceres y tras la conquista en agosto de la parte occidental de Badajoz, incluidas Mérida y la capital pacense (donde se calcula que el 10% de la población fue asesinada), a los republicanos sólo les quedó un área al este de la provincia de Badajoz. Lo que se pasó a denominar como «la bolsa de la Serena», con Castuera como centro de operaciones:

Este era denominado por el bando republicano, Frente de Extremadura o frente extremeño [...]. Se extendía por casi unas cincuenta localidades de las comarcas pacenses de La Serena y La Siberia, entre las que destacaban Don Benito, Castuera, Cabeza del Buey, Villanueva de la Serena y Herrera del Duque. Entre vecinos y refugiados contaba con una población de unas 210.000 personas (Hinojosa, 2009: 78).

La consolidación de estos grupos de huidos y su transformación en guerrilla, junto a la imposibilidad de tomar Madrid, se convirtió en un gran motivo de preocupación para el ejército y los militares rebeldes. A inicios de 1937, el Gobierno de Largo Caballero, que tenía grandes esperanzas puestas en la lucha guerrillera, apoyó un plan estratégico para implementar acciones de sabotaje a las infraestructuras y vías de comunicación franquistas. El objetivo era provocar un levantamiento en masa de la población para fortalecer un frente

vital en el desarrollo de la guerra. El frente de Extremadura, por tanto, pasó a ser un punto geográfico fundamental en la desestabilización de la zona sublevada:

En este contexto se enmarca el primer proyecto de operaciones de la República para atacar el ejército enemigo en Extremadura. El plan está fechado el 22 de abril de 1937 y su autor es el coronel Álvarez Coque, por aquel entonces, jefe accidental del Estado Mayor del Ejército [...]. Álvarez Coque plantea un ataque general con el fin de conquistar el nudo de comunicaciones de Mérida, ocupar la región de Oropesa y operar violenta y profundamente en la dirección general Valdemorillo-Brunete Villaviciosa de Odón (Campanario, 2009: 37).

José Herrera Petere, que había pasado los primeros ocho meses de la guerra en el Madrid sitiado, pasa al frente extremeño en abril de 1937. En estos meses todavía no se había impuesto la superioridad del bando franquista. Madrid resistió y la batalla de Guadalajara se saldó con resultado positivo para la República. A su vez, en Extremadura, se puso en marcha el primer plan ofensivo contra la zona sublevada. El autor alcarreño, instalado ya en Castuera durante el verano de 1937, alternaba la escritura de *Cumbres de Extremadura* con la de *Acero de Madrid*; la que cronológicamente sería la primera de las novelas de su trilogía de guerra. La convivencia con estos grupos de guerrilleros campesinos, junto a los recuerdos de las primeras batallas de Madrid, constituiría una experiencia vivencial clave en el desarrollo de su narrativa de guerra. Cabe preguntarse cuál sería el pensamiento de Herrera Petere (más allá de la defensa del PCE a la pequeña propiedad individual y de la abierta conflictividad entre los dos bandos republicanos) sobre las colectividades campesinas que transformaron por completo las relaciones sociales y económicas de propiedad y poder. Lo que, por otra parte, sí se puede apreciar son las profundas diferencias estilísticas y estéticas que desplegó entre su primera y segunda novela de guerra:

Cumbres de Extremadura es, dentro de la producción literaria de Herrera Petere durante la guerra, la obra realizada con mayor independencia respecto al campo de poder, sin ser «en-

cargada» como *Acero de Madrid*, *Puentes de sangre* o la mayoría de sus romances. Su discurso novelístico, con la apertura del discurso a lo popular se adecuaba a la evolución que habían seguido las normas del juego pero abriéndose hacia una vertiente largamente descuidada por los escritores: el carácter festivo y material del discurso popular, expresado en refranes, los cantos y la forma de comportarse (Martín Gijón, 2010: 129).

La elección de los guerrilleros extremeños como temática para su novela tampoco fue algo casual. Desde Extremadura llegaban continuamente noticias sobre las acciones de sabotaje que estos huidos realizaban en la retaguardia franquista. Acciones que Petere conocía muy bien, debido a su trabajo y cercanía con la estructura política y militar del Quinto Regimiento y en el PCE. Cercanía que aparece reflejada en iniciativas culturales y de propaganda como los artículos y reportajes del diario *Milicia Popular* (Herrera Petere, 1937: 4). En estas fechas, la actividad guerrillera en Extremadura se convirtió en un problema para el bando sublevado destacando por su eficiencia y los estragos producidos. Entre el 15 de enero y el 15 de marzo de 1937, este sector contaba con sesenta hombres que habían volado veintiún trenes en Talavera, Mérida, Cáceres, Córdoba y Zafra. El 17 de abril de 1937 se formó el Batallón de Guerrilleros, que Herrera Petere inmortalizó en el relato como el «Batallón de Servicios Especiales». Acciones como la voladura de un tren que transportaba tropas italianas (febrero de 1937) le inspiraron en la redacción de capítulos como «Belleza soezmente estropeada»: «La vía del tren brillaba a la luz de luna. De los campos de la España fascista salía un vapor extraño [...]. Un tren militar subía de la parte de Sevilla con las luces veladas. Avanzaba despacio, como tanteando el terreno. Traía tropas regulares italianas» (p. 139).

Herrera Petere muestra la brutalidad y la diferencia de armamento con la zona sublevada a través de uno de los relatos más impactantes y expresionistas de la novela: cuando los sanvicenteños, resguardados en la sierra Tocina, son bombardeados por la aviación nazi. Este relato ficticio nos recuerda hechos tan dramáticos como los bombardeos contra la población civil llevados a cabo por la aviación fascista combinada, masacres que no fueron casuales, repitiéndose

en muchos centros urbanos de la zona republicana. Por citar algunos casos, cabe destacar la masacre de *La Desbandá* (febrero de 1937), donde se bombardeó a la población civil que huía por la carretera de Málaga hacia Almería. El de Barcelona (marzo de 1937), que se saldó con más de 900 muertos, de los cuales 120 eran niños. O el más famoso de Guernica (26 de abril de 1937), inmortalizado por Pablo Picasso, amigo personal de Herrera Petere. En este pasaje de la novela se pueden apreciar ciertas similitudes simbólicas con la famosa obra de arte:

En estas dudas estaban cuando les sorprendió un violentísimo bombardeo [...].

Ese día tuvieron muertos y heridos. Varias mujeres enloquecieron, y hubo que atarlas para que no se matasen a cabezazos contra las piedras.

Nada ni nadie pudo sujetar a *la Juanillona*: verdaderamente frenética, echó a correr ladera abajo con los puños en alto, los ojos fuera de las órbitas, insultando a los moros y a los alemanes [...]. Cuando entendieron sus palabras la acribillaron a balazos.

Después, a la vista de los guerrilleros de la Sierra Tocina, le clavaron una bayoneta por la entrepierna y la levantaron en alto. Por fin la arrojaron a un arroyo seco, donde se la comieron los perros y los animales salvajes (pp. 195-196).

Estas similitudes también pueden extenderse a las bárbaras arengas desde Radio Sevilla de militares como Queipo de Llano, el conocido como Virrey de Andalucía². A alocuciones radiofónicas en las que se autorizaba «a matar como un perro a cualquiera que se atreva a ejercer coacción contra vosotros». Y a la represión que se ensañaba

² Además de por sus asesinas arengas radiofónicas contra los milicianos y milicianas, Queipo de Llano y Sierra (1875-1951) se burló de la muerte del hermano pequeño de Herrera Petere y, a la vez, de su padre: «Ya que el padre no ha podido subir tan alto como hubiera querido, su hijo ha bajado más deprisa de lo que hubiera deseado» (Soler, 2005: 148). Emilio Herrera Aguilera (1918-1937) fue piloto y jefe de patrulla de la aviación republicana, derribado el 1 de septiembre de 1937 defendiendo Valencia de los bombarderos fascistas italianos. Emilio Herrera Linares (1879-1967) fue un gran inventor e ingeniero militar que destacó, entre otras cosas, por crear el que está considerado como el primer traje espacial de la historia.

especialmente con las mujeres y los homosexuales: «Ahora por lo menos sabrán lo que son hombres de verdad y no milicianos maricas. No se van a librar por mucho que forcejeen y pataleen». De este modo tan gráfico describe Herrera Petere el impacto de estas palabras en la zona republicana: «Por la noche hablaba Queipo de Llano, *Quipo*, como le decían, y retumbaba de tal manera la radio, que en Extremadura era casi imposible coger otra estación que la de Sevilla» (p. 154).

La participación de la mujer en el esfuerzo bélico, salvo en los primeros meses de combate en los que las milicianas acudieron libremente al frente, prácticamente se redujo al trabajo de asistencia en la retaguardia, tendencia que fue aún más clara en el medio rural, donde los roles de género permanecían prácticamente inalterables. Esta estrategia militar, adoptada por las ya reconstruidas estructuras republicanas, constituyó un cambio importante en la política de los partidos que formaron el Frente Popular y en asociaciones como la Agrupación de Mujeres Antifascistas (AMA), decisiones y estrategias que, junto a los estragos de la guerra, condicionaron la espontaneidad y la vitalidad miliciana del inicio del conflicto.

Sólo comprendiendo la pervivencia de patrones culturales como el del patriarcado en las sociedades de la época, y la supervisión de la prensa republicana para mantener la moral, combatir el derrotismo y controlar las manifestaciones contra el hambre protagonizadas por mujeres, las verdaderas encargadas de cocinar y buscar alimentos, se puede contextualizar este fragmento de la novela:

«La mujer es el enemigo del hombre» ha dicho san Pablo, y no cabe duda de que ciertas mujeres son, a veces, el enemigo de ciertos hombres que tratan de proceder según la viril y altiva consecuencia [...].

Esa, y no otra, es la explicación de lo que sucedió a Eva en el Paraíso. Esa, y no otra, es la explicación de por qué fue atrapado un hombre como Bohemundo *el Trimotor*, víctima, como Adán y como Sansón, y tanto y tanto héroe legendario, de su amor por una mujer (pp. 243-244).

Por otra parte, el conocimiento del relieve, fauna y flora extremeña se refleja en esta novela como en ninguna otra del autor. La

afición de Petere por la orografía, naturaleza y costumbres locales se retroalimentó en la convivencia compartida con los jornaleros y yunteros de Castuera. Se podría decir que fue desarrollando una visión antropológica personal o de «geografía humana» del campesinado español que inspiraría muchos de los mejores relatos de la novela. Es muy probable que Herrera Petere dedicase parte de su tiempo a enseñar a leer y a escribir a algunos de los guerrilleros que, a pesar de arreglárselas en su vida cotidiana gracias a la labor de los maestros de campo, mantenían carencias educativas. En definitiva, esta estancia y vida en común en el frente enriqueció muchísimo su léxico rural³.

Otros aspectos a destacar en el relato serían las breves pero impactantes referencias a lo fantástico y onírico, muestra de que la llama surrealista del alcarreño todavía se mantenía viva: «Los cuencos de leche se vertían; los niños lloraban, abandonados en las cunas; los mulos quedaban a medio herrar; las gallinas volaban y cacareaban, espantadas. *La Juanillona*, en pleno paroxismo, gritaba en su calle —¡Lo dije! ¡Lo dije! ¡Y como lo digo, lo diré! ¡He soñado con toros, con cabrones negros, con caballos blancos!» (p. 116). También hay referencias mitológicas: «El pálido *Asthophet*, de la religión egipcia, el espíritu novelesco, el de las tenebrosas alas, presidía todos los cerros y aldeas de la Extremadura» (p. 150). Probablemente, este pasaje se añadiese *a posteriori*, dada la similitud con un relato corto titulado *Ligeia* de Edgar Allan Poe, publicado el 18 de septiembre de 1938. Allan Poe fue uno de los escritores preferidos de Herrera Petere, como se refleja también en otro pasaje de la novela donde se idealiza simbólicamente a los guerrilleros: «Parecían una de esas procesiones de deshora, la “santa compañía”, o un desfile de antiguos caballeros templarios [...]. Vistos desde lejos parecían el “gusano conquistador” de Poe, pero no de la muerte, sino de la vida» (pp. 202-203).

Con «Apoteosis» se llega al último capítulo de la primera edición, donde el protagonista individual converge con el colectivo.

³ Véanse algunas de las anotaciones que realizó Herrera Petere durante su estancia en Castuera en el Archivo Herrera Petere situado en la Biblioteca de Investigadores de la Provincia de Guadalajara (AHP, 24-13).

Se narra la aventura de Bohemundo acudiendo al rescate de los sanvicenteños y su llegada a Castuera que es celebrada con una gran fiesta: «Todos los guerrilleros parecieron picados por una tarántula alegre, y la alegría se comunicó pronto a todos los vecinos de Castuera, enterados de la prodigiosa aventura y liberación de un pueblo, *de una cumbre de Extremadura*» (p. 209). Fiesta donde momentáneamente se invierten las jerarquías entre dominadores y dominados, y donde el concepto de lo dionisiaco en Nietzsche se impone momentáneamente a lo apolíneo. Inversión de roles sociales que también es representada a través de imágenes carnavalescas como la pantagruélica abundancia de un alimento destinado al consumo animal que, a su vez, simboliza la milenaria dominación de clase: «varios guerrilleros pasaron en un camión cargado de bellotas, medio enterrados en ellas; no sacaban más que los brazos y la boca, lanzando interjecciones» (p. 211). Escena atemporal y delirante que parece instaurar un orden utópico como símbolo revolucionario. Hay que tener en cuenta que, antes de producirse la sublevación militar y el golpe de Estado, gran parte de la sociedad extremeña ya había iniciado una auténtica revolución social y económica estableciendo mecanismos de redistribución, protección y apoyo mutuo. El 25 de marzo de 1936 comenzó un proceso revolucionario único con la toma y colectivización de 3.000 fincas (30.000 hectáreas) por parte de 60.000 campesinos. Lo que *de facto* significó la mayor «reforma agraria» de toda la historia de la Segunda República y que se mantiene como uno de los aspectos menos investigados de la historiografía actual. Sin embargo, más allá de esta catarsis colectiva donde se despliega con gran fuerza creativa otro orden de experiencia, Herrera Petere, retorna rápidamente al lector al objetivo principal de la novela: la necesidad imperiosa de mantener la disciplina y continuar con el esfuerzo bélico para poder alargar la guerra y conectarla con la inminente conflagración mundial.

SEGUNDA EDICIÓN DE *CUMBRES DE EXTREMADURA*

Como se ha comentado anteriormente, la principal novedad en esta segunda edición de *Cumbres de Extremadura* (1945) es la

incorporación en el relato de una «Quinta Cumbre», un «Epílogo» y un «Colofón». Por ello, a diferencia de la escritura de inmediatez, casi de crónica de guerra, de la primera edición, la redacción de este nuevo final es más calmada y reflexiva. Sin embargo, aunque los condicionamientos históricos presentes en la escritura del exilio republicano son diferentes a los de la guerra, la creencia en una posible restauración democrática tras la Segunda Guerra Mundial y la permanencia del sentimiento apátrida son imprescindibles para poder valorar adecuadamente la obra literaria del alcarreño:

Valorar realmente la literatura es valorarla ante todo como una obra individual de un autor individual implicado en unas circunstancias [...]. El problema para el intérprete, por tanto, es cómo situar estas circunstancias junto a la obra, cómo identificarlas e incorporarlas, cómo leer la obra a la vez que su situación mundana [...]. ver en el canon otras estructuras, actitudes y referencias; estructuras que daban testimonio de una implicación mucho más mundana, activa y política (Said, 2005: 18-35).

Tras un breve paso por el campo de concentración francés de Saint-Cyprien, José Herrera Petere se traslada primero a París y después a México, donde residirá durante ocho años. A este periodo lo he denominado el «exilio dulce mexicano» (Ramírez Morcillo, 2018: 354). Gracias a la acogida fraternal del gobierno de Lázaro Cárdenas a los exiliados republicanos, Herrera Petere pudo publicar la segunda edición de la novela en la Imprenta Isla, imprenta que Manuel Altolaguirre (posiblemente «el comisario Manolito» en la ficción) había fundado con la ayuda de su nueva compañera y mecenas María Luisa Gómez Mena. La ocasión para la reedición de *Cumbres de Extremadura* era muy propicia dado que los republicanos españoles, tras el final de la Segunda Guerra Mundial y la liberación de París encabezada por «La Nueve», reactivaron sus esperanzas de acabar con la dictadura franquista. El tema de los guerrilleros o del *maquis* atraía la atención de escritores, sobre todo de los comunistas. Como indica el profesor Manuel Aznar Soler: «este tema de la resistencia armada es un tema que interesó ante todo a los escritores que fueron militantes del Partido Comunista de

España (PCE)» (2010: 119). Por otra parte, la realidad en el interior de la dictadura no distaba mucho de los años de guerra, ya que «la paz de Franco» no dio tregua a las víctimas. Un dato muy relevante es la creación en la posguerra de 296 campos de concentración. El campo de Castuera, por donde pasaron alrededor de 15.000 presos, fue uno de los más significativos.

La acogida de la novela en México fue muy positiva, tanto por los republicanos exiliados como por los escritores mexicanos. Se pueden destacar las críticas literarias de Fernando Benítez, director del suplemento cultural de *El Nacional*; la de su compañero y gran amigo en el exilio Juan Rejano; o la de Luis A. Santullano, del Colegio de México: «Muy bien, muy requetebién su novela. Desde las “Campanas” de Hemingway no había tenido yo una emoción análoga en lecturas de nuestra España» (Herrera Petere, 2008: 159). Pero, sin duda alguna, fue el artículo del semanario *España Popular* titulado «Herrera Petere, luchador y poeta del pueblo» y la carta que recibió de la propia Dolores Ibárruri, lo que más alegría, fuerzas y motivación le dieron para continuar con su escritura: «He leído tu libro “Cumbres de Extremadura” [...]. Fue una grata sorpresa. Comencé a leerlo y no lo pude dejar [...]. Gracias por tu envío. ¿Cuándo escribes otro?» (Ibárruri, 1946: 4).

En definitiva, la lucha guerrillera como tema literario e ideológico permanece en el combativo Petere durante gran parte de su destierro, sobre todo en su «exilio feliz mexicano». De ahí que el tema de la guerrilla se percibiese como argumento literario justo y necesario para mantener la lucha antifranquista: «Entre los guerrilleros murieron muchos, pero se salvaron más. Como aguzanieves y lagartos que eran –brisas sutiles– se disolvieron por las sierras cuando llegaron los fascistas. Ni Dios pudo dar con ellos» (p. 263). A nivel internacional, la guerra de España seguía considerándose un hito en la lucha antifascista, sobre todo en los países de Europa Central y del Este. Dentro de este nuevo contexto de la Guerra Fría y, teniendo en cuenta la existencia de en torno a 4.500 exiliados republicanos dentro de las fronteras de la Unión Soviética, *Cumbres de Extremadura* se llegó a traducir al ruso (1949), al checo y al eslovaco (1951).

Sin embargo, conforme transcurría el tiempo y el juego de las estrategias geopolíticas se iba modificando, los intereses de los partidos comunistas también fueron cambiando. La entrada de España en la ONU en 1955 y la política de «reconciliación nacional» de 1956 cambiaba radicalmente la posición de la nueva dirección del PCE respecto al apoyo a la guerrilla antifranquista. Este hecho forzó el aislamiento de la vieja guardia o «viejos militantes» como Herrera Petere. A la vez que la lucha guerrillera se desarticulaba en la década de los cincuenta, la razón de ser de su «literatura de compromiso», que alcanzó su cenit con la novela *Cumbres de Extremadura*, dejó de tener sentido con el drama *Carpio de Tajo* (1957). Esta obra teatral, basada en la misma temática guerrillera, ni siquiera mereció la atención de sus antiguos camaradas de partido. La confianza en el ideario comunista del alcarreño se iba apagando y esta disidencia interna de desarraigo, de lo que había constituido su razón de ser moral y cultural, no le permitió reinventarse ideológicamente. Esta pérdida de identidad política es lo que pudo haberlo llevado a un callejón sin salida; a un «exilio total» (Ramírez Morcillo, 2018: 440), tanto en lo físico, como en lo racional y emocional.

INTENTO FALLIDO DE UNA TERCERA EDICIÓN

Para terminar con esta semblanza de la novela de *Cumbres de Extremadura*, hay que destacar un último intento de reedición de la obra en la década de los sesenta. Tras trabar amistad con Rafael Bosch, profesor español residente en Estados Unidos, Herrera Petere se involucró en el proyecto de volver a editar en España la que consideraba su mejor novela. Conservadas en el Archivo de Herrera Petere y publicadas en su *Epistolario*, se pueden consultar las cartas en las que Rafael Bosch elogiaba la trayectoria literaria del alcarreño: «acabo de leer tres libros más de usted, los cuales me han producido una impresión hondísima» (Herrera Petere, 2008: 243). Respecto a *Cumbres de Extremadura* escribe: «Una alumna de mi clase de novela moderna está leyendo *Cumbres de Extremadura* después que yo dije en clase que esta novela me parecía la de espíritu más popular, nacional y clásico de cuantas

existen» (Herrera Petere, 2008: 242). El profesor Bosch también le transmite la intención de escribir un libro sobre su trayectoria: «Ya sabes que cuando conozca tu obra bien pienso escribir un libro sobre ti exclusivamente» (Herrera Petere, 2008: 250), y de publicar su trabajo de guerra en España: «Mi idea es que no sólo *Acero de Madrid*, sino la trilogía de guerra de Petere [...]. debería publicarse completa» (Herrera Petere, 2008: 256-257). Desgraciadamente, los intentos del profesor Bosch por reeditar la obra de Petere, tanto en España como en Estados Unidos, no frugaron.

VIGENCIA HISTÓRICA Y ACTUALIDAD DE LA NOVELA

Estas reflexiones sobre la memoria histórica y la cultura del exilio constituyen un verdadero problema interpretativo y metodológico, sobre todo, a la hora de analizar casos tan extremos como los contextos y circunstancias de una guerra. Cuando se quieren comprender las condiciones a las que estuvieron sometidos autores como Herrera Petere, las reflexiones y variables se multiplican. El propio autor, durante su largo y solitario exilio en Ginebra, reflexionaba sobre un pasado convertido ya en memoria interna. En una carta fechada el 13 de noviembre de 1967 dirigida a su amigo y camarada, el filósofo marxista Adolfo Sánchez Vázquez, se pregunta sobre la naturaleza del marxismo como conocimiento filosófico, llegando a reconocer su poco discernimiento teórico al respecto:

Pero me pregunto [yo, absolutamente ignorante en filosofía] si el marxismo, como filosofía, sólo ha dicho verdades como puños, en ciertos aspectos, pero que se reducen a medias-verdades, en otros. Nunca mentiras. Siempre verdad, pero la verdad es más compleja de lo que, a primera vista, aparece [...].

¿Puede hacerse una Estética o una Metafísica marxista...? [...].

Estos problemas filosóficos me perturban la cabeza [...]. Es extraordinario lo poco que he leído (Herrera Petere, 2008: 305-307).

Esta crítica y autocrítica respecto a la comprensión de la teoría marxista y sus aplicaciones filosóficas y prácticas, paradójicamente, lo acercaron como nunca antes a la concepción materialista de la historia del propio Marx. Sin embargo, el miedo a ser expulsados del PCE condicionó a mucha de la militancia comunista en el exilio que, como Herrera Petere, mantuvo su adhesión al materialismo ontológico soviético. Hay que tener en cuenta que la ortodoxia del marxismo oficial soviético no se relajó hasta el XX Congreso del PCUS de 1956. Por todo esto, creo que para comprender mejor estos procesos hay que remarcar que estamos ante los acontecimientos más violentos, traumáticos y difíciles de asimilar de nuestra historia reciente, acontecimientos donde se superpusieron diferentes conceptos y procesos creativos de construcción social, atravesados, a su vez, por conflictos de poder. Algo que parece fundamental a la hora de reevaluar y valorar la obra de uno de los escritores más desconocidos en la España actual.

Por todo ello, esta nueva edición de *Cumbres de Extremadura* representa una importante fuente de información histórica para Extremadura y toda España. Tal como especifica el profesor Pierre Nora en su obra *Les lieux de mémoire*, puede que la manera más acertada de hacer historia nacional sea desde el presente. Sin embargo, la memoria y la historia, aunque interconectadas, pertenecen a registros diferentes:

La historia (o si se quiere, el ideal de historia) puede ser definida como aquel pasado que no necesita del presente [...] que se expresaría en forma de conocimiento explicativo con aspiraciones de objetividad y totalidad. En cambio, la noción de memoria evocaría no solo la dimensión de recuerdo personal. Implicaría también [...] el relato sobre las raíces colectivas vinculadas al presente, sus necesidades y condicionantes (Manzano, 2010: 92).

Por consiguiente, no debe confundirse la memoria sobre la Segunda República, la Guerra Civil y el exilio republicano (influidos por un imaginario impuesto mayoritariamente por la dictadura franquista y la Transición), con su necesaria reconstrucción histórica

desde disciplinas científico-sociales, análisis de fuentes y un discurso crítico y honesto. Hoy en día, la historia tiene como función la tarea de recuperar y rehacer esta narración para comprender los hechos acaecidos. Estoy convencido de que esta nueva edición de *Cumbres de Extremadura* puede ayudarnos a analizar mejor las conquistas, ausencias y contradicciones democráticas del periodo republicano español.

CUMBRES DE EXTREMADURA PARA LA DIDÁCTICA DE LA MEMORIA HISTÓRICA DEMOCRÁTICA

Resulta evidente, para cualquier observador exterior que se adentre en la sociedad y educación española, que España mantiene una herida abierta respecto a nuestra historia reciente más traumática: la Segunda República, la conocida como Guerra Civil y la dictadura franquista, trauma que se fue trasladando generacionalmente hasta quedar inserto en el imaginario colectivo de nuestros días. Si bien su influencia se ha disipado casi por completo en las generaciones actuales, la enseñanza de estos acontecimientos en los medios académicos y docentes resulta deficiente en muchos aspectos. No sólo me refiero a la permeabilidad y adopción de un discurso posfranquista equidistante respecto a las responsabilidades de lo que el historiador Paul Preston ha denominado «holocausto español» (2011); a la repetición de tópicos o términos asépticos y autoculpabilizadores como el propio de «guerra civil» o «guerra entre hermanos»; a la omisión de toda una generación en el exilio y de la guerrilla antifranquista; sino a la misma ausencia de la impartición de los contenidos (Díez Gutiérrez, 2018: 65-82). Debido a las inercias docentes y a la estructura de elementos como la preparación a la selectividad, hasta el curso 2024-25, gran parte del alumnado de los centros de secundaria en Andalucía (comunidad donde trabajo actualmente) terminaba su formación sin haber tratado o habiendo tratado sólo de pasada la historia de España posterior al reinado de Alfonso XIII y la dictadura de Primo de Rivera.

Esta edición de la novela de *Cumbres de Extremadura* se puede enmarcar dentro de un tipo de material didáctico de utilidad para

paliar esta deficiencia en nuestra educación y, por ende, en nuestra sociedad actual. Si la celebración en 2006 del 75 aniversario de la proclamación de la Segunda República trajo consigo un aumento cuantitativo del material académico e historiográfico: exposiciones, conferencias, artículos, libros, documentales, etc., la profundización en el análisis sociológico sobre las consecuencias de estos hechos en la sociedad española actual fue muy superflua. Y es precisamente en el medio educativo donde mejor se refleja esta anomalía democrática, esta amnesia histórica sobre unos sucesos en los que los últimos supervivientes ya han desaparecido.

Sin embargo, ya que la memoria histórica es tozuda a la hora de recuperar y construir estos vacíos historiográficos, son los mismos sectores de esta sociedad civil los que desde los años noventa demandan y se organizan para su reparación:

Téngase presente que en los últimos años de la dictadura y ya en democracia, hasta bien avanzada la Transición, se hizo todo lo posible por destruir archivos y borrar cualquier vestigio de la represión. Borrado el pasado, no hay delitos ni culpables [...]. No es de extrañar, entonces, que este proceso surgiera alejado de los cauces oficiales, de la universidad y del parlamento, que naciera de la propia sociedad civil, de las asociaciones de víctimas, familiares y voluntarios de diverso tipo (Escudero, 2011: 11-13).

Tampoco es de extrañar que el alumnado de 4º de ESO y de 2º de Bachillerato se asombre e incluso se indigne al conocer los informes de la ONU (2014/2020), informes donde se insta al Estado español en su obligación de recuperar los restos y de reparar la memoria de las víctimas del franquismo, más si cabe al figurar como el segundo país en el mundo con más «desaparecidos»⁴. Conocer el trabajo de organizaciones ciudadanas y profesionales como la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (que no sería

⁴ Datos proporcionados por el Grupo de Trabajo contra la Desaparición Forzada e Involuntaria de Naciones Unidas que en 2012 publicó el informe del Relator Especial para las Naciones Unidas, Pablo Greiff.

un oxímoron sino, más bien, un complemento) es fundamental para valorar los hechos acaecidos y reflexionar sobre su importancia en la sociedad actual.

En el caso de Extremadura, la sorpresa debe ser incluso mayor al descubrir hechos tan sangrientos como la matanza en la plaza de toros de Badajoz o la existencia de campos de concentración franquistas como el de Castuera. Por todo ello, esta edición de *Cumbres de Extremadura* puede resultar muy útil como material didáctico en el conocimiento de unos hechos que relacionan y ponen en contexto lo aprendido por el alumnado de secundaria con la historia de su localidad, comunidad o región de origen. Precisamente esto es a lo que se refiere el currículo educativo con la realización de «aprendizajes significativos» que favorezcan situaciones en las que los conocimientos teóricos se integren en su contexto geográfico más cercano.

Como indicaba el profesor Julián Casanova en un artículo titulado «La Guerra Civil que nunca se aprendió en las escuelas» (2014), la educación secundaria constituye uno de los puntales de la política pública para la recuperación y la reparación de la memoria democrática de España. En este contexto, se enmarca la Ley de Memoria Histórica de 2007, la Ley de Memoria Democrática de 2022 y el texto del currículo de Historia de la LOMLOE. Por ello, cabe preguntarse ¿en qué aspectos esta legislación aborda la reparación de las víctimas y su desconocimiento? Cuestión necesaria después de que algunos puntos de la Ley de Memoria Histórica hayan quedado vacíos de contenido o directamente sin aplicar, ya sea por falta de voluntad política, por trabas institucionales o por escasa financiación. De ahí la importancia de desarrollar y aplicar en las aulas el contenido de los artículos 43, 44, 45, 46, 47 y 48 de la Ley de Memoria Democrática. En el 44 se especifica que: «el sistema educativo español incluirá en sus fines el conocimiento de la historia y de la memoria democrática española y la lucha por los valores y libertades democráticas, desarrollando en los libros de texto y materiales curriculares la represión que se produjo durante la Guerra y la Dictadura». Esta ley, por otra parte, sigue manteniendo vigente en el ordenamiento jurídico (aunque sin citar

directamente) la división de las víctimas del franquismo por fecha de ejecución.

Si nos centramos en el currículo educativo de secundaria a través del Real Decreto 243/2022, de 5 de abril, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas del Bachillerato de la materia de Historia de España, hay que destacar la denominación, por primera vez en democracia, del término «golpe de Estado». Hasta ahora, este acontecimiento era calificado con el subterfugio de «sublevación» o «golpe militar»: «Especial interés cobra, por su significación histórica y el intenso debate social que suscita, el proceso reformista y democratizador que emprendió la II República, así como las reacciones antidemocráticas que se generaron ante su avance y el golpe de estado que supuso su fin» (RD 243/2022: 180). También, en otros artículos del texto se marca la idoneidad de la realización de nuevos materiales didácticos:

Resulta necesario que el alumnado forme juicios propios y argumentados en fuentes fiables y en trabajos históricos contrastados [...]. La Guerra Civil y el Franquismo dan cuenta del grado de violencia que pueden adquirir los conflictos y las consecuencias del uso dictatorial del poder [...] nuevos conceptos de estudio de las relaciones sociales, analizando los mecanismos de dominación, control, subordinación y sumisión que se han mantenido a lo largo de la historia (RD 243/2022: 180-181).

Sin embargo, tal como reclama Enrique Javier Díez Gutiérrez en su trabajo titulado *La memoria democrática en la escuela* (2018), junto a otros promotores y firmantes del *Manifiesto por una verdadera inclusión de la memoria histórica democrática en el currículo escolar* (2021), en estos proyectos legislativos siguen sin aparecer temas tan fundamentales como la resistencia de la guerrilla antifranquista y sus enlaces, o la cultura republicana en el exilio.

¿En qué aspectos pedagógicos, una novela como *Cumbres de Extremadura*, podría contribuir a la consecución de una sociedad con valores y memoria democrática? Aunque hay que distinguir y

diferenciar entre memoria e historia, las dos provienen de los hechos acaecidos del pasado. Sin la memoria no podría existir la historia, pero sin la historia, la memoria puede perderse en los laberintos del dogmatismo y la negación del otro. Materiales provenientes de la literatura nos acercan a este pasado de hechos concretos vividos diferencialmente según las circunstancias de sus protagonistas. Y, si bien este acercamiento se mezcla con la ficción, resulta muy útil en el proceso de enseñanza-aprendizaje en el que el alumnado no tiene conocimientos previos. Las novelas históricas «hablan» de manera más divulgativa y amena a los no duchos en la materia. Por tanto, democratizan el conocimiento como no se logra hacer en otros eventos más académicos o profesionalizados. Así se expresa Reyes Mate respecto a la utilidad de la interdisciplinariedad en las fuentes históricas:

Debemos tener en cuenta que el pasado es un río caladero de sentido en el que buscan materia, inspiración y significados la historia, por supuesto, pero también la filosofía, la política o la literatura. Son muchas las disciplinas que recuerdan y cada una lo hace a su modo, con su propia metodología y alcances diferentes (Reyes Mate, 2011: 15).

Como ya se ha indicado anteriormente, en el caso de *Cumbres de Extremadura*, no sólo se trata de una novela histórica sino de una novela de guerra coetánea a los hechos narrados, de una novela de compromiso político que, si bien hay que analizar dentro de sus contextos ideológicos, nos ofrece una visión directa de los hechos acontecidos: narración coetánea y a la vez de propaganda donde el relato y la memoria se entremezclan. Lo que podríamos definir como memoria política o de compromiso político que hoy día nos puede servir para comprender mejor los mecanismos de dominación e influencia social pasados y presentes. Hay que tener en cuenta que la política de la memoria, a veces, puede ser utilizada en la construcción de una identidad colectiva con fines partidistas o de clase. Estos procesos de reflexión hegemónica crítica se encuentran presentes en los criterios de evaluación y en la evaluación competencial del currículo educativo. Por ello, tomar conciencia de la

barbarie acaecida en España a través de materiales como la presente novela, nos ayuda a afianzar una cultura plural y democrática. Como afirmaba Hannah Arendt, esta toma de conciencia pasa por «el reconocimiento del otro», del adversario político, para así interrogarse sobre los caminos que, en España y en el resto del mundo, llevaron a la deshumanización y al horror de las colonizaciones, las guerras y los genocidios.

Estoy convencido de que *Cumbres de Extremadura* puede servir como punto de partida en el desarrollo de este pensamiento crítico y reflexivo, incidiendo y poniendo el foco en las necesidades racionales y emocionales de los seres humanos y cómo estas carencias educativas pueden hacer que las sociedades caigan de nuevo en dogmatismos y violencias sectarias. No se trata, por tanto, sólo de repensar los acontecimientos de la historia desde la experiencia de la barbarie, sino de identificar cómo la manipulación emocional está en el centro de estos procesos deshumanizadores. Por todo ello, frente a «la banalización del mal» y a la naturalización de una geopolítica mundial neocolonialista y agresiva, el aula constituye: «un espacio privilegiado para el análisis, la confrontación de informaciones, el estudio de las evidencias históricas y el desarrollo de un pensamiento más metódico y crítico, más abierto a la comprensión de los mecanismos ideológicos que han actuado y siguen actuando sobre las sociedades complejas» (Valls Montés, 2008: 15).

La lectura nos marca el camino de esta toma de conciencia democrática y ciudadana tan necesaria para la paz y la convivencia mutua. El propio Herrera Petere fue heredero de un proceso de regeneración cultural que se inició en España en la segunda mitad del siglo XIX con el krausismo y la Institución Libre de Enseñanza. Si bien las nuevas promociones de estudiantes se forman a través de sus propios ritmos y contextos: «la cuestión se complica cuando se introduce el componente generacional. Cada generación construye y comparte sus propios recuerdos» (Viñao, 2011: 23); y las nuevas tienen derecho a que los traumas de tiempos pasados no les condicionen, pero también a comprender los entresijos de la historia que conforman el presente e influyen en su futuro. Para ello, los profesionales de la docencia, de las humanidades y de las ciencias

sociales tenemos la oportunidad de elaborar unidades didácticas, proyectos y situaciones de aprendizaje a partir de materiales históricos y literarios como *Cumbres de Extremadura*, con las que educar competencialmente en el legado de los derechos civiles, la libertad democrática y la equidad económica y social.

ROBERTO CARLOS RAMÍREZ MORCILLO

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES DE *CUMBRES DE EXTREMADURA*

Cumbres de Extremadura. Novela de guerrilleros (1938). Madrid, Nuestro Pueblo.

Cumbres de Extremadura. Novela de guerrilleros (1945). México, Editorial Isla.

Vrcholky Extremadura (1951). Trad. y pról. Kamil Uhlit. Praga, Nase vojsko. [Trad. al checo.]

Extremadurské končiare (1751). Bratislava, Slovensky Spisovatel. [Trad. al eslovaco.]

Cumbres de Extremadura. Novela de guerrilleros (1986). Pról. de María Zambrano. Barcelona, Editorial Anthropos (Memoria Rota, 9).

Cumbres de Extremadura. Novela de guerrilleros (2009), en José Herrera Petere, *Obras Completas. Narrativa I*. Ed. María Dolores Gimeno Puyol. Guadalajara, Diputación Provincial / Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 421-581.

ALGUNOS ESTUDIOS SOBRE *CUMBRES DE EXTREMADURA*

Bailey, Louise (1962, mayo). «Comentario sobre *Cumbres de Extremadura* por José Herrera Petere». Oberlin College. [Trabajo inédito] AHP, 21-45.

Benítez, Fernando (23-IX-1945). «Libros. *Cumbres de Extremadura*». *La Cultura en México*, suplemento de *El Nacional*, p. 2.

Calle Calle, Francisco Vicente (2003). «Una versión diferente de “La Serrana de la Vera”: El capítulo titulado “Allá en Garganta la Olla”, de la novela de José Herrera Petere *Cumbres de Extremadura*». *XXXI Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo, Ayuntamiento de Trujillo / Fundación Xavier de Salas, pp. 95-108.

- Cueto Asín, Elena (2012). «Staging the Guerrilla as Past/Present War from the Margins of Exile». *HIOL: Hispanic Issues on Line*, 10, pp. 61-78.
- Gimeno Puyol, María Dolores (2010). «El personaje del guerrillero en la obra de José Herrera Petere». En María Dolores Gimeno Puyol & Jesús Gálvez Yagüe (eds.), *José Herrera Petere. Vanguardia y exilio. Actas del I Congreso Internacional*, Guadalajara, 30 y 31 de octubre de 2009. Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, pp. 213-228.
- Martín Gijón, Mario (2005). *Contextualización y análisis de la novela Cumbres de Extremadura, de José Herrera Petere*. Trabajo para la obtención de la suficiencia investigadora, Universidad de Extremadura.
- Martín Gijón, Mario (2006). «*Cumbres de Extremadura*. Censura y auto censuras de una novela a través de la historia». *Literatura e ideología*. Moscú, Universidad Lomonosov, pp. 209-215.
- Martín Gijón, Mario (11 y 13-VI-2007). «La carnavalización de la novela de guerra. Cultura popular, tradición y utopía en *Cumbres de Extremadura* (1938) de José Herrera Petere». *Seminario Académico Patrimonio Cultural Hispánico: folclore, mitología y literatura fantástica*. Londres, Instituto Cervantes de Londres / Universidad de Extremadura [ponencia inédita].
- Martín Gijón, Mario (2017). «Imágenes del guerrillero en la obra de José Herrera Petere». En Marie-Claude Chaput, Canela Lecha Llop & Odette Martínez Maler (coords.), *Escrituras de la resistencia armada al franquismo*. París, Presses Universitaires Paris-Nanterre, pp. 293-306.
- Ramírez Morcillo, Roberto Carlos (2010). «José Herrera Petere: Literatura de compromiso». En María Dolores Gimeno Puyol & Jesús Gálvez Yagüe (eds.), *José Herrera Petere. Vanguardia y exilio. Actas del I Congreso Internacional*, Guadalajara, 30 y 31 de octubre de 2009, Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, pp. 267-276.

- Ramírez Morcillo, Roberto Carlos (2017). «La lucha guerrillera en la obra de José Herrera Petere: *Cumbres de Extremadura* y *Carpio del Tajo*». *Estudios Hispánicos*, 25, pp. 85-95.
- Ramírez Morcillo, Roberto Carlos (2021). «*Cumbres de Extremadura*: una novela de guerra y exilio». En Mario Martín Gijón, Chiara Francesca Pepe y José-Ramón López García (eds.), *Destierros y destiempos. Una revisión del exilio republicano español*. Berlín, Peter Lang, pp. 165-178.
- Rejano, Juan (1946). «*Cumbres de Extremadura* de José Herrera Petere». *Revista de Guatemala*, vol. V.
- Zavala, Jesús (1-X-1945). «*Cumbres de Extremadura*». *Letras de México*, 117 / vol. V, p. 3.

OBRAS CITADAS

- Aznar Soler, Manuel (2010). «*Carpio de Tajo* y el tema de la guerrilla en la literatura dramática del exilio republicano de 1939». En María Dolores Gimeno Puyol & Jesús Gálvez Yagüe (eds.), *José Herrera Petere. Vanguardia y exilio. Actas del I Congreso Internacional*, Guadalajara, 30 y 31 de octubre de 2009. Guadalajara, Diputación Provincial de Guadalajara, pp. 119-142.
- Campanario Larguero, Juan Miguel (2009). «Los proyectos fallidos del Ejército Popular de la República para dividir en dos la zona ocupada por el enemigo: el Plan P de Vicente Rojo». *Revista de Historia Militar*, 106, pp. 35-62.
- Casanova, Julián [1-4-2014]. *La Guerra Civil que nunca se aprendió en las escuelas*. En línea [<http://juliancasanova.com>].
- Díez Gutiérrez, Enrique Javier (2017-2018). «La memoria democrática en la escuela». *Hespérides: Anuario de Investigación*, 25-26, pp. 65-82.
- Díez Gutiérrez, Enrique Javier [8-4-2022]. *Manifiesto por una verdadera inclusión de la memoria histórica democrática en el currículo escolar*. En línea [<https://www.change.org>].

- Escudero Alday, Rafael (coord.) (2011). *Diccionario de memoria histórica. Conceptos contra el olvido*. Madrid, Catarata.
- Gimeno Puyol, María Dolores (2009). «Estudio preliminar», en *Obras Completas. Narrativa I*. Guadalajara, Diputación Provincial/Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, pp. 15-66.
- Herrera Linares, Emilio (2018). *Del aire al «más allá»*. Carlos Lázaro & África Ricol (eds.). Universidad de Granada, Granada.
- Herrera Petere, José (1937, enero). «En Extremadura. El heroísmo de un grupo de campesinos». *Milicia Popular*, p. 4.
- Herrera Petere, José (1957). *Carpio de Tajo*. Buenos Aires, Ariadna.
- Herrera Petere, José (2008). *Obras Completas. Epistolario*. Jesús Gálvez Yagüe (ed.). Guadalajara, Diputación Provincial / Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- Hinojosa Durán, José (2009). *Tropas en un frente olvidado: El ejército republicano en Extremadura durante la Guerra Civil*. Mérida, Editora Regional de Extremadura.
- Ibárruri, Dolores (1946, julio). «Carta de Dolores Ibárruri a Herrera Petere», *España Popular*, p. 4.
- Machado, Antonio (1937, abril). «Carta a David Vigodsky. Leníngrado», *Hora de España*, IV, p. 6.
- Manzano, Eduardo (2010). «La memoria, el olvido y la historia», en Juan Sisinio Pérez Garzón y Eduardo Manzano (coords.), *Memoria histórica*. Madrid, CSIC / Los Libros de la Catarata, pp. 71-96.
- Martín Gijón, Mario (2010). *Entre la fantasía y el compromiso. La obra narrativa y dramática de José Herrera Petere*. Madrid, Renacimiento.
- Nora, Pierre (1992). *Les lieux de la mémoire*. Paris, Gallimard.
- Preston, Paul (2011). *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Madrid, Debate.
- Ramírez Morcillo, Roberto Carlos (2018). «Literatura y compromiso político: experiencias y contenidos en José Herrera Petere, 1909-

- 1939». Tesis doctoral, Juan Sisinio Pérez Garzón y Mario Martín Gijón (dirs.). Universidad de Castilla-La Mancha.
- Real Decreto 243/2022, de 5 de abril, por el que se establece la ordenación y las enseñanzas mínimas del Bachillerato. *Boletín Oficial del Estado*, nº 82, de 06/04/2022, pp. 176-185.
- Reyes Mate, Manuel (2011). «Las piezas de la memoria». En Rafael Escudero Alday (coord.), *Diccionario de memoria histórica. Conceptos contra el olvido*. Madrid, Catarata, pp. 15-23.
- Said, Edward (2005). *Reflexiones sobre el exilio*. Barcelona, Debate.
- Soler, Carmen (2005). *Buceando en mis recuerdos*. Jesús Gálvez Yagüe (ed.). Guadalajara, AACHE.
- Valls Montés, Rafael (2008). *Historia y memoria escolar. Segunda República, Guerra Civil y dictadura franquista en las aulas (1938-2008)*. València, Universitat de València.
- Vila Izquierdo, Justo (1983). *Extremadura: la Guerra Civil*. Badajoz, Universitas Editorial.
- Viñao, Antonio (2011). «Ayer y hoy de la educación en España: memorias y desmemorias». En Carlos Lomas (coord.), *Lecciones contra el olvido. Memoria de la educación y educación de la memoria*. Barcelona, Octaedro, pp. 23-60.